



## **II Jornadas de Investigación en Humanidades**

**30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007**

**Universidad Nacional del Sur  
Departamento de Humanidades  
Bahía Blanca, Argentina**

### **Auspiciantes:**

**Fundación Ezequiel  
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de  
Derechos Humanos del  
Departamento de  
Humanidades de la  
Universidad Nacional  
del Sur**

## ¿Desde dónde miramos? Cuestiones en torno al estudio del PRT –ERP en Bahía

Blanca

María Julia Giménez

Universidad Nacional del Sur

gimenezmariajulia@gmail.com

La intención de este trabajo es realizar una aproximación al estudio de la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores en la ciudad de Bahía Blanca, desde el presupuesto teórico- metodológico de la Historia Local. ¿Qué significa pensar en las lógicas locales de un proceso de alcance nacional? ¿Qué limitaciones impone este tipo de análisis?

La reconstrucción histórica del partido desde la historia local, impone una serie de problemáticas referidas a la estructura partidaria que son fundamentales para pensar en la trayectoria de los “perros bahienses” ¿Qué relevancia tiene lo local dentro de esta estructura partidaria nacional? ¿Existieron particularidades locales que condicionaron el *hacer* de los militantes del PRT-ERP?

A partir de las diversas propuestas metodologías referidas al conocimiento local y tomando algunos aspectos del desarrollo perretista, proponemos reflexionar sobre el lugar desde el cual el investigador reconstruye su “objeto”, con la intención de que sirva como disparador de nuevas preguntas que aporten a pensar cuáles podrían ser los diversos sitios de la mirada del investigador, al acercarse a problemáticas locales.

### **El investigador mira vegetales...**

Pensemos en la estructura organizativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores hacia fines de 1973 y principios del 74<sup>1</sup>. Tal como podemos observar en los diversos documentos partidarios, se basaba en el “centralismo democrático”. Al intentar esquematizar la estructura partidaria, podríamos representarla como un *modelo arbóreo* de organización, en la que los “elementos de mayor nivel” alinean e interactúan con “elementos subordinados”. Pero al acercarnos como investigadores a aquel “árbol partidario”, ¿podemos basarnos solo en una mirada convencional que contemple lo que

esta a la vista, suponiendo o imaginando la correspondencia de lo que se encuentran debajo? ¿Existió un reflejo entre la conducción del partido y las estructuras locales?

El modelo descriptivo expuesto por Deleuze y Guattari (2004), propone la noción de *rizoma*, es decir, la estructura adoptada por algunas plantas, cuyos brotes pueden ramificarse en cualquier punto, así como engrosarse transformándose en un bulbo o tubérculo y que puede funcionar como raíz, tallo o rama sin importar su posición en la figura de la planta. El modelo rizoma<sup>2</sup>, como sistema cognoscitivo, puede aplicarse la investigación de lo local a partir de la concepción de lo “micro”, no como un *caso* dentro de la *generalidad* o como una *muestra* de la totalidad, sino a partir de la valoración de la *multiplicidad* de cada espacio de estudio, sin la añadidura de una dimensión superior determinante.

### **Un ejemplo para pensar lo local...**

La cuestión del *contexto* nos puede ayudar a pensar sobre las problemáticas metodológicas expuestas anteriormente.

¿Existen condiciones homogéneas en función del cual y en el cual se desarrolla el objeto de estudio? Probablemente lo que existan son elementos comunes que afectaron al proceso general, pero que no lo determinan. Lo fundamental a tener en cuenta en este tipo de estudios es la multiplicidad de experiencias y representaciones mediante las cuales los hombres constituyen el mundo y sus acciones. Este tipo de análisis parten de la propuesta de invertir el procedimiento habitual que observa lo particular en función de lo general, y constituir la multiplicidad de contextos necesario para analizar el comportamiento del “objeto” estudiado.

Pensemos en el contexto bahiense y en la segunda formación del partido a partir de 1970. Si bien existía una fuerte efervescencia social que los historiados vinculamos generalmente al momento posterior al Cordobazo ¿Podemos comparar el contexto cordobés con el bahiense? Si, pero caeríamos en un grave error si lo planteamos como analogía. En Bahía aquel suceso de mayo de '69 y sus posteriores repercusiones se vivieron de forma indirecta, como por ejemplo a través de asambleas con participantes directos de aquella movilización.

Según cuentan algunos entrevistados, es muy probable que dicho acontecimiento haya marcado la trayectoria de muchos sujetos y que sea este uno de los “punta pie” que impulsó a la re-fundación del partido en Bahía, pero asemejar la efervescencia vivida en

Córdoba o posteriormente en Rosario- por poner un ejemplo-, con la bahiense significaría caer en un grave error de apreciación.

Otro ejemplo referido al contexto, lo podemos tomar del análisis del funcionamiento de la organización dentro de la variante regional. Ello nos permite observar ciertas particularidades que, según lo comentado en entrevistas a ex militantes del PRT bahiense, condicionaron el desarrollo de la militancia.

Entre la multiplicidad de elementos que marcan la forma y distribución del trabajo partidario, debemos tener en cuenta las características propias de la ciudad. Entre tantas otras creemos importante mencionar que Bahía Blanca representaba un espacio de enclave entre el sector rural y el urbano a partir de la red ferroviaria, y entre el interior y la salida marítima desde el Puerto de Ingeniero White. Así mismo, la economía bahiense se caracterizaba por entonces, por el desarrollo de un fuerte sector pesquero y ferroviario, y por la instalación de industrias metalúrgicas, textiles, lácteas y frigoríficos, que ofertaba al sector obrero un amplio campo laboral; y en la que funcionaba desde 1965 una Universidad Nacional (UNS) que desde entonces fue foco de atracción de muchos jóvenes del sur argentino y la región.

Pero además de estos elementos, existieron una serie de factores que dificultaron la inserción en la ciudad, entre ellos: el ser un espacio relativamente pequeño donde se frecuentan lugares comunes y en la que la cotidianeidad conduce a un relativo conocimiento entre los habitantes. En este contexto, los militantes se “quemaban” con facilidad, es decir, eran reconocidos por los patrones o eran identificados como miembros de un partido revolucionario, lo que los obligaba a cambiar de espacio de inserción o de trabajo, y en ocasiones a abandonar la ciudad, para continuar la militancia en otra.

Así mismo, debieron adecuarse a las condiciones de una ciudad fuertemente custodiada por las fuerzas represivas (como es el V Cuerpo del Ejército que tiene sede en la ciudad o la Base Naval Puerto Belgrano ubicada a 20 Km. de la ciudad en Punta Alta); y que poseía como principal medio de comunicación al diario La Nueva Provincia, que desde mediados de los '60 libraba batalla contra todos aquellos sectores que no respetasen el “orden occidental y cristiano”.

Al realizar un estudio basado en la Historia Local, además de los elementos que constituyen el contexto específico de la ciudad y que condicionaban la organización y desarrollo del partido, es fundamental tener en cuenta episodios concretos que marcan el devenir cotidiano de la militancia. Tal como explica Serna y Pons (2001): “(...) la

vida real siempre tiene un *locus* concreto dentro del cual los individuos emprenden sus acciones. Es por eso mismo por lo que, como indicaría Clifford Geertz, nuestro conocimiento siempre es local, al menos en el sentido de que las informaciones que nos permiten explicar las acciones de los sujetos se obtiene localmente”.

Entre los episodios que marcaron la trayectoria del PRT en Bahía Blanca y en particular el ingreso a la militancia perretista, se puede mencionar el encarcelamiento de militantes universitarios y obreros en 1971 y su posterior traslado al Penal de Rawson que culminaría con la “Maracre” del 22 de Agosto de 1972. La lucha conjunta de diversas agrupaciones políticas e “independientes” por la libertad de los presos políticos, funcionó, según lo explicado por los militantes entrevistado, como espacio de inserción y “escuela” para la militancia.

Otro elemento que puede ayudarnos a pensar las particularidades que marcan el devenir del perretista, fue el carácter que adoptó la ciudad de Bahía Blanca como lugar de paso o residencia para exiliados políticos chilenos, y/o para emigrantes que huían de la pobreza y la exclusión derivadas de la derrota del proyecto económico propuesto por Allende. Estas circunstancias incidieron en la creciente inserción del PRT en los barrios obreros, que derivaron en su implicación en las acciones de solidaridad con el pueblo chileno, de lucha contra las políticas dictatoriales y a favor del socialismo.

Si bien es cierto que las luchas por la libertad de los presos políticos y el repudio al Golpe de Estado Chileno tuvieron un carácter nacional, estos sucesos adquirieron en la localidad analizada un impacto particular marcado, entre otros factores, por su ubicación espacial, esto es, por la cercanía con el Penal de Rawson y el posterior traslado de sobrevivientes a “Masacre de Trelw” al hospital militar de Puerto Belgrano (situado en Punta Alta a 20km de Bahía Blanca) o por la fluida comunicación entre el sur de Chile y la ciudad bahiense.

El escueto ejemplo que intenta reflexionar sobre el contexto específico de Bahía Blanca, nos ayudan a pensar que si bien existe una estrecha y necesaria relación entre los procesos a escala nacional y a escala local, pensarla como reflejo o calco, nos haría caer en una simplificación que borraría los condicionantes que dan especificidad a la experiencia de militancia en Bahía Blanca. Entender los estudios locales como una *multiplicidad* dentro de otros contextos, nos puede ayudar a concebir lo local como un mapa abierto susceptible a cambios.

**Por último...reflexiones sobre lo micro**

Más allá del ejemplo aquí propuestos, la intención de realizar un estudio local o micro, tiene por intención alterar las jerarquías convencionales de análisis, que no es lo mismo que rechazar la evidente correlación que existió entre las distintas estructuras partidarias de carácter nacional y la local.

Si bien el partido tuvo una estructura centralista, como investigadores no tenemos la obligación de mantener esa estructura para pensar o analizar la cuestión local. El ingresar al estudio de lo local desde la mirada local, nos permite pensar cómo se dan las relaciones entre el partido y la comunidad, el sector productivo, los barrios, etc.; y cuáles son las limitaciones o adecuaciones que debieron aplicar al programa partidario emanado por la conducción nacional.

¿Qué problemáticas puede implicar este tipo de estudios? El primero, y que se mencionó a lo largo del texto, es el de entender la historia local como “caso” o reflejo de la historia general; el otro, es el de caer en el localismo, es decir, en la historia anecdótica y pintoresca, que cuenta historias entendible e interesante solo para los “nativos” de dicha ciudad, sin aportar nada al conocimiento de procesos más amplios.

Como afirma Serna y Pons, el desafío del investigador está en hacer un estudio local que, sin caer en generalidades, pueda ser entendido (y comparado con) otros y que revele factores no observados a escala nacional.

Por otro lado, y siguiendo a Carlo Ginzburg (2004:188), aunque este estudio no está dirigido necesariamente a la historia de lo privado o de lo vivido, las experiencias personales, brindadas por las fuentes orales, son un importante elemento que nos ayudan a reconstruir la historia local del PRT-ERP y, así como también, aquellos lugares de la cotidianeidad, acontecimiento, estrategias y comportamientos grupales o individuales que atendían a su realidad más allá de las directivas emanadas por la conducción.

Finalmente creemos importante aclarar que, como afirma Revel (2005: 52) y siguiendo el modelo del rizoma, el punto de vista micro histórico ofrece a la observación no una versión parcial o mutilada de realidades “macrosociales”, sino una versión diferente, que de ninguna manera debe ser pensada como opuesta al análisis “macro”, sino que deben ser entendidas como complementarias.

### **Bibliografía consultada**

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Rizoma (Introducción)*, Valencia, Pre-Textos, 2004.

Ginzburg, Carlo, *Tentativas*, Rosario, Ed. Prehistoria, 2004.

Revel, Jacques, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires Manantial, 2005.

Serna, Justo y Pons, Analet, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en: Frías, C. y Carnicer, M.A. (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, IEA-Universidad de Zaragoza, 2001, págs. 73-91.

---

<sup>1</sup> El PRT, propulso la construcción de una estructura partidaria basada en el “centralismo democrático”, que según explicaban en la Resolución del V Congreso<sup>1</sup>: “consiste en la aplicación de estos principios: a) democracia política, asambleas periódicas, para lograr la participación de todos los combatientes y cuadros en el tratamiento de los distintos problemas del Ejército; b) democracia militar, consiste en comunicar con antelación los planes de operaciones al conjunto, siempre que las condiciones lo permitan, para facilitar las iniciativas y aportes; c) democracia económica, estableciendo el sistema de “finanzas abiertas” para permitir la intervención y control de los combatientes y cuadros en la administración. El centralismo democrático propuesto por el PRT estaba estructurado de la siguiente manera: cada tres años tenía lugar un Congreso Partidario, que elegía un Buró Político, un Comité Ejecutivo que también funcionó como Comité Militar Nacional y un Comité Central, constituido por seis, doce y dieciocho militantes respectivamente, que funcionaba a partir de reuniones periódicas acordadas en el estatuto. Así mismo, la organización partidaria, organizó regionalmente el país para facilitar la coordinación entre los espacios de militancia y las estructuras superiores, estas estructuras intermedias tomaban el nombre de Regionales, donde existía un Secretario Regional elegido por el Comité Ejecutivo, que impulsaba los planes en espacios específicos y se reunía con otros secretarios en Plenarios Regionales; dentro de estas unidades reducidas existían Zonas constituida por Frentes que funcionaba como sectores de masas, donde el partido dirigía su actividad; para dar lugar a esta unidad menor, debían coexistir tres o más Células, que fue la organización básica del Partido, compuesto por tres o cinco militantes encargados de coordinar y organizar el trabajo cotidiano, aplicando la línea y las resoluciones políticas del partido (existían distintos tipos de células: de masa, militares, de propaganda, sindicales, legales, de solidaridad, de organización, de educación y de aparato) .

<sup>2</sup> Dicho modelo contiene los siguientes principios: principio de conexión y heterogeneidad, en tanto conecta un punto cualquiera con otro cualquiera, y cada uno de sus trazos no remite necesariamente a trazos de la misma naturaleza; de multiplicidad, es decir, no es un múltiple que deriva del Uno, ni al que se añadiría el Uno ( $n + 1$ ), no compone unidades, sino dimensiones; principio de ruptura a-significante, es decir, un rizoma puede ser roto, quebrado en cualquier parte, él se recupera según tal o cual de su línea y siguiendo otras líneas; principio de cartografía y calcomanía, según el cual por oposición al grafismo, a la foto o al calco, el rizoma se remite a un mapa que debe producirse, construirse, siempre desmontable, modificable, con entradas y salidas múltiples, y con sus líneas de fuga.